

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 10

Jesús el Cristo

Esta mañana me desperté con el tiempo planeado para escribir esta lección. He pasado una buena parte de mi tiempo durante la semana leyendo y reflexionando el material para esta clase. Desde el mes pasado, supe el punto en donde estaríamos hoy en la serie que estamos siguiendo, y en mis estudios sobre Pablo he categorizado y he puesto a un lado aquellos puntos de datos útiles para nuestra clase de hoy. Pero más allá de las lecturas de esta semana y el categorizar para este mes, he pasado años tratando de entender mejor el material que presentamos en esta lección. Es un material nuclear para nuestra fe.

No siendo un bebedor de café, mi ritual matutino consiste en simplemente dejar salir a Tizzy y tratar de convencerla que la naturaleza es un mejor lugar para sus productos digestivos en lugar que nuestra casa. Generalmente tengo un 50% de éxito en esta tarea. Esta mañana tuvimos éxito (por lo pronto). Luego de Tizzy, puedo sentarme frente a mi computadora y empezar a plasmar por escrito esta lección. ¡Es ahí en donde me encuentro en este momento!

Realmente, no parece nada grandioso. Acabo de abrir la computadora, puesto alguna música contemplativa de John Michael Talbot, y puesto en la pantalla Word. Abrí un nuevo documento y empecé a tipiar. Aunque el material para cada clase es nuevo, el proceso de escritura es un sombrero viejo.

Si me preguntabas hace muchos años, nunca hubiese pensado que este proceso sería un sombrero viejo. Las computadoras estaban apareciendo para su uso individual cuando estaba terminando la Facultad de Derecho/Leyes, a inicios de los años '80. Desesperadamente quise una, sin embargo el precio estaba demasiado alto para mi presupuesto. Cuando me gradué de la Facultad de Derecho me mudé a Houston en el año 1984, el estudio de abogados en donde empecé a trabajar tenían algunas computadoras, pero la mayoría de secretarías aún estaban empleando sus máquinas de escribir IBM. Las computadoras fueron gradualmente añadidas escritorio por escritorio.

Por cinco años más, hasta 1989, traté de conseguir una forma de obtener una computadora. Finalmente pude incluir una en mi presupuesto. *Wow/Ah*, ¡qué cambio de vida! No sólo podías tipiar documentos, podías aterrizar aviones, construir civilizaciones, y eventualmente, ¡reemplazar al Servicio Postal de los Estados Unidos!

Hoy los niños de los Estados Unidos a menudo son referidos como la "generación pantalla." Ellos siempre han conocido pantallas de computadoras.

Es más, el teléfono celular es técnicamente una computadora. La preparación de mi lección nunca hubiese parecido una novela o algo novedoso para aquellos que hoy se encuentran en Secundaria.

El tiempo genera familiaridad, y con la familiaridad empezamos a no darle importancia a aquellas cosas que una vez fueron frescas y nuevas. Creo eso para muchos de nosotros, eso ha ocurrido con la etiqueta “Cristo.”

En la Biblia, “Cristo” es empleado como la etiqueta para Jesús de Nazaret en 534 versos. Casi el 70% del tiempo (372 versos) Pablo es el autor. “Cristo” es empleado tan a menudo en la Biblia, ¡que alguien no iniciando –novicio- puede pensar que es el apellido de Jesús! Más allá de los pasajes de las Escrituras “Cristo” también tiene un gran uso. En las calles uno puede escuchar que es una exclamación de sorpresa, una palabra de énfasis, hasta una palabra para maldecir, esto es sumando al uso correcto del término.

Al estudiar a Pablo, correctamente nos detenemos y preguntamos qué hay en el término que fue tan importante para Pablo. ¿Por qué Pablo llama “Cristo” repetidamente a Jesús? ¿Por qué la etiqueta de “Cristo” fluye de manera tan fácil de los labios de Pablo mientras dictaba sus cartas?

Para responder a estas preguntas, con razón empezamos con el examen de la palabra “Cristo” y nos preguntamos qué era lo que la palabra significó para Pablo. Luego estamos en la posición/capacidad de examinar por qué Pablo usó aquella etiqueta para Jesús repetidamente.

“CRISTO” PARA PABLO

Mientras que sabemos del empleo de la palabra “Cristo” como una dada a Cristo¹, el conocimiento y experiencia de Pablo con la palabra fue previo a esto. Mientras Pablo crecía aprendiendo no sólo las escrituras Hebreas en la traducción Hebrea, sino también en la traducción Griega del Hebreo (llamada “Septuaginto”), Pablo estaría familiarizado con este término “Cristo.”

El Griego para “Cristo” es *χριστος* (*christos*). Significa “ungido” y era empleado por los Judíos de Alejandría que hicieron la traducción del Septuaginto como la palabra para el Hebreo *משיח* (*masiah*) o en Inglés/Español, “*messiah/mesías*.”

Por lo que Pablo habría estudiado y sabido la palabra “Cristo” tal como era empleada en los pasajes como Levíticos 4:5 en donde los sacerdotes eran instruidos sobre las leyes para los ofertorios para los pecados.

¹ La palabra es empleada en 65 versos en los cuatro Evangelios en referencia a Jesús.

“El sacerdote *ungido* tomará un poco de sangre del novillo y la llevará a la tienda de reunión.”

La palabra Hebrea “ungido” (*masiah*) es puesta en Griego como “cristo” (*christos*). La forma en verbo de “cristo” (*chriousin*) es empleada en 2 Samuel 2:4 cuando leemos sobre los hombres de Israel ungiendo a David como Rey. Subsecuentemente leemos del Rey David como *christos* en pasajes como 2 Samuel 19:21.

Adicionalmente al uso en el Antiguo Testamento de *christos* para los sacerdotes y reyes, fue un término empleado para los profetas, quienes recibieron la unción para su ministerio. En la Canción de Gracias de David que hallamos en 1 Crónicas 16, leemos a David llamando a los profetas de Dios “cristos.”

“Cuando apenas eran un puñado de vivientes, unos cuantos extranjeros en la tierra, cuando iban de nación en nación y pasaban de reino en reino, Dios no permitió que los oprimieran; por amor a ellos advirtió a los reyes: ¡No toquen a mis ungidos! ¡No maltraten a mis profetas! (16:19-22).

Por lo que la palabra “cristo” tuvo un significado santo y especial, sin embargo un significado reconocido y regular en las escrituras que Pablo estudió como etiqueta para aquellos seleccionados y ungidos para propósitos especiales en la obra de Dios entre la gente de Dios. Sin embargo, más allá de eso, el término tomó un significado mayor en la mente Hebrea en el tiempo de Pablo.

Desde sus inicios, la fe Judía ha sido una fe de una redención que vendría de Dios. Tan temprano como la expulsión del Jardín del Edén, los Judíos han sido enseñados que de la semilla de la mujer vendrá alguien que “aplastará” la cabeza de la serpiente aún cuando la serpiente morderá el talón del que viene (Génesis 3:15).

Durante la vida de Abraham y los Patriarcas, los Judíos eran enseñados que Dios había continuado su promesa de cuidarlos de una redención que vendría. Es más, esta redención no estaba limitada únicamente a alguien de Israel. Pero tal como lo registró Génesis 12:3 Dios le dijo a Abraham que, “¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”² Esta misma promesa fue pasada a Isaac (Génesis 26:4 “Por medio de tu [Isaac] descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas”) y Jacob (Génesis 28:14 “y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia”).

Estas promesas fueron reforzadas a través de Moisés y su contacto con Dios. Dios quería que Moisés hiciera claro que él era el Dios de la promesa a los Patriarcas. El le dijo a Moisés que la gente necesitaba entender que él era “yo el

² Esta promesa fue repetida en Génesis 18:18; y 22:18.

SEÑOR, el Dios de sus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (Éxodo 4:5).

Moisés fue el gran profeta de Dios, llamado del desierto para rescatar y salvar a la gente de Dios de su esclavitud/cautiverio. Sin embargo Moisés apuntó a la gente a ese dicho, “El SEÑOR tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás...pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo les mande. Si alguien no presta oído a las palabras que el profeta proclame en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas” (Deuteronomio 18:15-19).

Dios fue siempre el rey o monarca verdadero de Israel. El pedido de la gente a Samuel para ungir un rey fue visto como una afrenta a Dios quien lo permitió, diciendo a Samuel, “En realidad no te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos” (1 Samuel 8:7). Por lo que Samuel unge a Saúl como rey, haciendo a Saúl el *cristo*³ de Israel, ¡aunque uno muy pobre! El gran rey de Israel es David, también ungido, también llamado *cristo/masiah*. Como tal David fue visto como el intermediario entre Dios y su gente, a un grado tal que, la prosperidad de la acción estaba íntimamente unida a la fe de David a Dios.⁴

Pero tan gran *masiah/cristo* como David fue, a Israel siempre se le dijo que un *masiah/cristo* rey vendría. Cuando David estaba considerando construir un templo/casa para Dios, Natán el profeta se presentó ante David con unas palabras del SEÑOR. Natán le dijo a David que, David *no* le hiciera una casa a Dios; ¡en su lugar Dios haría una casa para David! Esta casa de David sería un reino que perduraría por siempre. ¡Este reino sería de un hijo de David quine también es Hijo de Dios!⁵

“así dice el SEÑOR: ¿Serás tú acaso quien me construya una casa para que yo la habite?...Pero ahora el SEÑOR te hace saber que será él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino...yo afirmaré su trono real para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo.” (2 Samuel 7:5-14).

³ Esa es la traducción dada en el Septuaginto para el uso de David de la palabra *masiah* en referencia al rey Saúl (1 Samuel 24:6, etc.).

⁴ Considera 2 Samuel 24 y el censo que David eligió tomar para su gente. Dios condenó ese censo como pecador y la pena fue la muerte de 70,000 Judíos.

⁵ Este pasaje es aplicable a Salomón, pero su aplicación también debe ir más allá de Salomón. Pues mientras que Salomón construyó un templo, y el reino de Salomón estuvo seguro, ni el templo ni el reino perduraron por siempre. Este pasaje tiene una aplicación que va más allá de Salomón, para un Hijo de David que vendría quien tendría un reino que duraría por siempre.

Numerosos Salmos son hallados para hablar de la promesa de Dios a David. Un ejemplo es el Salmo 18. Los versos 49 y 50 recitan la promesa a David relacionándolo a *masiah/cristo*.

“Por eso, SEÑOR, te alabo entre las naciones y canto salmos a tu nombre. El SEÑOR da grandes victorias a su rey; a su ungido [*masiah/cristo*] David y a sus descendientes les muestra por siempre su gran amor.”

El Salmo 110 empieza con David proclamando,

“Así dijo el SEÑOR a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’”

Este Salmo continúa con referencias a un poder y función de rey o sacerdotal (ambos roles ungidos del *masiah/Christos* aunque el término no es empleado:

“¡Que el SEÑOR extienda desde Sión el poder de tu cetro! ¡Domina tú en medio de tus enemigos!...El SEÑOR ha jurado y no cambiará de parecer: ‘Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec⁶.’”(Salmo 110:2,4).

Otros Salmos escritos durante los tiempos de exilio o tiempos de restauración hablan de la promesa de Dios para cuidar a su gente en el futuro.⁷

Varios cientos de años después del Rey David, los profetas estaban confirmando simultáneamente las promesas previas acerca del futuro cumplimiento de la promesa de David mientras también divulgaban más acerca de esa promesa. Mientras que Ahaz fue rey de Israel, las fuerzas de Damasco y de Samaria sitiaron a Jerusalén poniendo en peligro a la dinastía de David. Ante esta crisis, un profeta llamado Isaías, ofrece una profecía al rey, “Entonces Isaías dijo: ‘¡Escuchen ahora ustedes, los de la dinastía de David! ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres, que hacen lo mismo con mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La joven⁸ concebirá y dará a luz un hijo,

⁶ Melquisedec fue el “sacerdote de Dios el Supremo” y también el rey de Salem ante quien Abraham (Abram en ese tiempo) se incline y pagó el diezmo registrado en Génesis 14. Dado que Abraham se inclinó y sirvió a Melquisedec, el sacerdocio de Melquisedec fue considerado superior al de Abraham y los hijos descendientes de los genes de Abraham (“hijos de sus entrañas” en términos Bíblicos). Por esta razón, el sacerdocio de Melquisedec fue visto como superior a aquel de Aarón y los sacerdotes del Judaísmo (Hebreos 7:10-11). Melquisedec también realizó un rol dual de rey y sacerdote. El reino fue “Salem” que significa “Paz” en Hebreo. Este es el orden del sacerdocio del Señor que vendría de Salmo 110.

⁷ Ver Salmos 89, 132, 45, 2, 72 y 110 para ejemplos.

⁸ Debemos notar que Hebreos emplea la palabra *alma* haciendo referencia a una chica joven de edad casamentera antes de tener a su primer niño, ya sea o no que técnicamente sea una virgen. Sin embargo los traductores Judíos de este pasaje al Griego (antes del tiempo de Cristo) ponen el pasaje en Griego como

y lo llamará Emmanuel” (Isaías 7:13-14). Isaías continuó con otro oráculo acerca de la venida del rey ungido registrada en Isaías 11:1-9. En parte, la profecía dijo:

“Del tronco de Isaí brotará un retoño [David]; un vástago nacerá de sus raíces. El Espíritu del SEÑOR reposará sobre el espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR...La justicia será el cinto de sus lomos y la fidelidad el ceñidor de su cinturón. El lobo vivirá con el cordero.”

Isaías describe a quien va a venir como teniendo la sabiduría que caracterizó a Salomón, el poder de David y el conocimiento de Moisés.

Isaías también habló del siervo de Dios que vendría quien sufriría al trabajar para afectar la voluntad de Dios no sólo entre Israel, sino hasta los confines de la tierra. Estos pasajes apuntan a alguien de quien Dios dice,

“Este es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto mi Espíritu, y llevará justicia a las naciones. No clamará, ni gritará, ni alzará su voz por las calles. No acabará de romper la caña quebrada, ni apagará la mecha que apenas arde. Con fidelidad hará justicia; no vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra. Las costas lejanas esperan su enseñanza” (Isaías 42:1-4).

Isaías profetizó más allá acerca de la venida del siervo en Isaías 52:13-53:12,

¿Quién ha creído nuestro mensaje y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR? Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. El fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por

parthenos (παρθενος) que significa virgin mostrando su entendimiento de la profecía Hebrea como un nacimiento virginal.

la trasgresión de mi pueblo. Se le asignó un sepulcro con los malvados, y murió entre los malhechores, aunque nunca cometió violencia alguna, ni hubo engaño en su boca.

Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR. Después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos. Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue condenado entre los trasgresores. Cargó con el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores.

En una profecía posterior, Isaías hasta usa el término *masiah/cristo* en la forma de verbo haciendo referencia a la venida escribiendo,

El Espíritu del SEÑOR omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres (Isaías 61:1).

Casi al mismo tiempo en el que Isaías esta profetizando, un hombre llamado Miqueas lo estaba haciendo también. Luego de establecer la destrucción que se dirigía Israel, Miqueas habló del rey ungido que vendría (*masiah/cristo*) bajo cuyo reino las cosas serían muy diferentes. La profecía completa en Miqueas 4:1-5-5:5 es digna de ser considerada, pero debido al tiempo que tenemos, escribiremos sólo ciertas porciones:

En los últimos días el monte del templo del SEÑOR será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán diciendo: "Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob. Dios mismo nos instruirá en sus caminos, y así andaremos en sus sendas." Porque de Sión viene la instrucción; de Jerusalén, la palabra del SEÑOR. Dios mismo juzgará entre muchos pueblos, y administrará justicia a naciones poderosas y lejanas. Convertirán en azadones su espadas, y en hoces su lanzas. Ya no alzará su espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra

...

Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales. Por eso Dios los entregará al enemigo hasta que tenga su hijo la que va ha ser madre, y vuelva junto al pueblo de Israel el resto de sus hermanos. Pero surgirá uno para pastorearlos con el poder del SEÑOR, con la majestad del nombre del SEÑOR su Dios. Vivirán seguros porque él dominará hasta los confines de la tierra. ¡El traerá la paz!

Eventualmente, la realeza de Israel cayó, no siendo restaurada hasta nuestros días. Las profecías sobre el ungido que vendría continuaron, sin embargo. Por lo que cuando llegamos a Pablo, el término *masiah/cristo* no fue una novedad. ¡Había sido esperado por mucho tiempo!

PABLO EN CUANTO A JESUS COMO CRISTO

Con nuestra historia del mundo intacta, entendida, por lo menos en parte, tal como posiblemente lo hizo Pablo, nos preguntamos a nosotros mismos por qué Pablo con tanto entusiasmo vio a Jesús como Cristo/Mesías (empezaremos a utilizar la forma de escribir en Español en este punto). Al hacer esa pregunta, ¡Tenemos que recordar a dónde fue que primero llegó Pablo sobre este tema!

En el tiempo en que Pablo estaba viviendo, el mundo Judío estaba necesitado de un mesías. Israel ya no era una nación autónoma, y su gente estaba esparcida por todo el mundo en lo que fue llamado la *diáspora* o, en Español, la Dispersión. Los últimos siglos habían visto a los profetas agotarse, al Templo profanado, y a los Romanos colocarse sobre la nación y país. Sin embargo dentro de este estado depresivo, habían destellos de esperanza por una redención nacional. Judas el Macabeo valientemente se había levantado y retomado el control del Templo restaurándolo el mismo día que fue más severamente violado.⁹

Los Rabinos del tiempo de Pablo enseñaron y escribieron sobre el mesías. “Entre los rabinos era un principio principal el referirse a las predicciones de los profetas de los ‘días del Mesías.’”¹⁰ Leyendo a través de los escritos rabínicos de ese tiempo y después/posterior, somos capaces de ver algunas de las escrituras que los rabinos emplearon en referencia al mesías. Salmos 18:49-50 y Salmos 110 fueron ambos vistos como mesiánicos en el Midrah.¹¹

El Talmud Babilónico, un grupo de dichos rabínicos de los Judíos que fueron dejados en Babilonia luego del cautiverio, contiene secciones enteras sobre las enseñanzas rabínicas acerca del mesías. En la sección del Sanedrín los rabinos discuten cuando es que vendrá el mesías y cómo será su venida. Isaías, los Salmos, los profetas, y hasta los libros de Moisés son frecuentemente referenciados y entendidos como aplicados al mesías.

⁹ Ver las lecciones sobre los tiempos entre el Antiguo y Nuevo Testamento en las lecciones de la Introducción a la Biblia en www.Biblical-Literacy.com particularmente las lecciones 52-54 en la sección del Antiguo Testamento.

¹⁰ E. Earle Ellis, *El Empleo de Pablo del Antiguo Testamento - Paul's Use of the Old Testament* (London: Oliver and Boyd 1957) at 56-57 citando a la obra de C.H. Dodd, *La Enseñanza Apostólica y sus Desarrollos - The Apostolic Preaching and its Developments*.

¹¹ El Midrash fue una recopilación de comentarios rabínicos sobre las escrituras probablemente escritos alrededor de los años 400 D.C. Para un grupo completo de referencias ver Ellis at 57.

Leyendo a través de obras escolásticas sobre los puntos de vistas de un mesías en el tiempo de Pablo uno es tocado por la variación entre las opiniones entre los Judíos. El Mesías era para algunos un redentor que vendría, para otros un rey terrenal que reestablecería a Israel como nación, sin embargo para otros, una figura sacerdotal. Los estudiosos obtienen información de fuentes más allá de las mencionadas previamente. El Mishnah (escritos rabínicos de 200 D.C.) así como de los Rollos del Mar Muerto, Josefo, y otras fuentes literarias Judías de ese tiempo hablan del mesías.¹²

La variación en la interpretación mesiánica en el tiempo de Pablo es comprensible cuando entendemos que el Antiguo Testamento habla de un profeta que viene, sacerdote y rey, todos como roles de alguien ungido por Dios. Es como la diversidad que uno puede leer acerca de la literatura Cristiana en el día de hoy discutiendo de las profecías bíblicas del final de los tiempos.

Por lo que mientras no sabemos con certeza *todo* lo que Pablo creyó acerca del mesías antes de su conversión, sabemos lo que Pablo **NO** creyó. Pablo no creyó que Jesús de Nazaret fue el Cristo, el Mesías. Mientras que la iglesia estaba proclamando a Jesús como Cristo, citando varios pasajes del Antiguo Testamento para apoyar esto, Pablo estaba combatiendo fuertemente para desaparecer este punto de vista. Para Pablo, Jesús sería un antimesías, un anticristo. Pablo no solo luchó contra el punto de vista de Jesús como Cristo, él fue mucho más allá para sofocar cualquier opinión al respecto.¹³

Pablo estaba camino a Damasco para sofocar el Movimiento de Jesús es Cristo cuando Jesús se le apareció en el camino. Desde el momento de la conversión, Pablo verdaderamente fue un hombre cambiado. Mientras que Pablo no tuvo todas las respuestas, él supo sin lugar a dudas que Jesús de Nazaret era “el Hijo de Dios” (Hechos 9:20).

Considera las consecuencias en la mente de Pablo viendo a Jesús como resucitado y vivo en el camino a Damasco, primero en referencia a Esteban. Pablo había aprobado la lapidación a Esteban por la declaración de Esteban que, “¡Ve el cielo abierto –exclamó, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios!” (Hechos 7:56). Lo dicho fue visto como blasfemia digna de lapidación. Sin embargo un poco después, Pablo vio y habló con el mismo Jesús resucitado. Pablo supo, y lo diría una y otra vez, que el hecho que Dios resucitó a Cristo afirmó la autenticación de Jesús como Cristo/Mesías. Aquí estaba alguien que realmente reina por siempre.

¹² Consideras las referencias del material en el ingreso/partida sobre el “Mesías” en Neusner, *et al.*, *La Enciclopedia del Judaísmo – The Encyclopedia of Judaism* (The Continuum Publishing Company 1999) at 874ff.

¹³ Considera el rol de Pablo en la lapidación del primer mártir Cristiano llamado Esteban establecido en Hechos 7.

Sin embargo, la resurrección forzó a Pablo a reconsiderar también su posición sobre la cruz. Como Fariseo, Pablo halló a la cruz como un escollo para considerar a Jesús como Mesías.¹⁴ Pablo supo su Torah muy bien. Pablo supo qué era lo que la Ley concedía a todos los colgaban de un árbol como maldecidos.¹⁵ Para Pablo, ese siempre fue un “caso cerrado” y punto. Dios no podía maldecir al Mesías. Por definición, el Mesías era el ungido de Dios.

Pablo aprendió, sin embargo, que la maldición, que estuvo en Jesús cuando colgado en la cruz, no fue la maldición de Jesús, ¡sino la maldición de la humanidad! Pablo escribió esto a los Gálatas diciendo, “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: **‘maldito todo el que es colgado de un madero’**”(Gálatas 3:13).

Pablo vio a Jesús como el cumplimiento de las profecías dadas por Abraham y los Patriarcas. Pablo escribió a los Gálatas acerca de “las promesas hechas a Abraham y sus descendientes.” La promesa, tal como la mencionamos anteriormente en esta lección, fue que a través de los descendientes de Abraham, el mundo entero sería bendecido. Pablo escribió claramente, que esta promesa fue “refiriéndose...a...uno solo...Cristo” (Gálatas 3:16).

Durante los años, Pablo creció para entender más y más sobre Jesús como Mesías. “Cristo” se convirtió en el término de elección de Pablo para Jesús. Vemos en Pablo, una clara indicación que las promesas y pactos que Dios había establecido a través de los profetas fueron, de hecho, revelados en Jesús como Cristo.

Considera la carta de Pablo a los Romanos. En el capítulo 9 Pablo está hablando acerca de las grandes bendiciones que Dios estableció para su gente elegida, los Judíos. Pablo nota que, “De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo [Mesías], quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén” (Romanos 9:5).

Mientras que muchos de los contemporáneos de Pablo pensaron del Mesías como un rey que gobernaba en la tierra, el concepto Judío de un Mesías que fue una fuerza terrenal política no tuvo atractivo para Pablo. Un reino terrenal nunca fue ciertamente el punto de Dios. Pablo vio a Jesús como el Rey de todos los reyes terrenales (1 Timoteo 6:15). Pablo vio a Jesús como Mesías/Cristo en el rol de un rey con un reino eterno, Considera lo escrito por Pablo:

¹⁴ 1 Corintios 1:23, “mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles.”

¹⁵ Deuteronomio 21:23, “cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios.”

- **Colosenses 1:13-14** “El nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados”.
- **2 Timoteo 4:1** “En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en *su reino* y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo”.
- **2 Timoteo 4:18** “El Señor me libraré de todo mal y me preservará para su reino celestial. A él sea toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén”
- **Efesios 5:5** “Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendría herencia en el reino de Cristo y de Dios”.

Pablo vio a Jesús como el Rey ungido que, luego de la semilla de David, cumplió las promesas de Dios y que no sólo reinará por siempre, sino también reinará hasta los confines de la tierra. Su reino no estaba limitado a la gente Judía. En Jesús como Mesías, las promesas a Abraham, Isaac y Jacob fueron cumplidas. Jesús el Cristo fue la descendencia a través de quien el mundo fue bendecido. Pablo escribió,

“Ahora bien, las promesas se hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: ‘y a los descendientes,’ como refiriéndose a muchos, sino: ‘y a tu descendencia,’ dando a entender uno solo, que es Cristo (Gálatas 3:16).”

Hechos nos da varios sermones de Pablo acerca de Jesús. Podemos leer la enseñanza explícita de Pablo sobre Jesús como el Cristo que cumplió las promesas de Dios acerca de David y su descendencia salvando a Israel. Predicando en Antioquia de Pisidia, Pablo narró a la sinagoga los tratos de Dios con David notando que,

“Entonces pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, que gobernó por cuarenta años. Tras destituir a Saúl, les puso por rey a David, de quien dio este testimonio: ‘He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero.’ De los descendientes de éste, conforme a la promesa, Dios ha provisto a Israel un salvador, que es Jesús” (Hechos 13:21-23).

Era importante para Pablo que Jesús cumpliera las profecías del Antiguo Testamento. Jesús era,

“que por medio de sus profetas ya había prometido en las sagradas Escrituras. Este evangelio habla de su Hijo, que según la **naturaleza**

humana descendía de David, pero que según el **Espíritu de santidad** fue designado con poder de Hijo de Dios por la resurrección. El es **Jesucristo nuestro Señor**” (Romanos 1:2-4).

Este pasaje mismo está cargado de referencias a las promesas de Dios a su gente, ambas a través de los profetas y a través del resto de las escrituras.

El empleo de Pablo de las escrituras muestra que él tomó varios pasajes que los rabinos aplicaban al mesías y aplicaban al Mesías. Por ejemplo, en Romanos 15:9 Pablo cita el Salmo 18:49,

“y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su compasión, como está escrito: ‘Por eso te alabaré entre las naciones; cantaré himnos a tu nombre’”

De igual manera en 2 Corintios 6:17 (“Por tanto el Señor añade: ‘Salgan de en medio de ellos y apártense. No toquen nada impuro, y yo los recibiré’”) tenemos un pasaje que cita a Isaías 52, otro pasaje visto como mesiánico por los rabinos.

Pablo hace referencia al Salmo 110 múltiples veces, en Romanos 8:34, 1 Corintios 15:25, Efesios 1:20, y Colosenses 3:1). Este Salmo fue aplicado por algunos rabinos al mesías, mientras que otros lo aplicaron a Abraham. ¡Para Pablo no había duda! Pablo vio a Jesús “a la derecha de Dios” (Romanos 8:34; Salmo 110:1). Jesús “reinaría hasta poner a todos su enemigos bajo su pies” (1 Corintios 15:25; Salmos 110:1).¹⁶

Pablo también envolvió su entendimiento acerca de Jesús como Cristo en las enseñanzas de Isaías acerca del Mesías como siervo de Dios. En Romanos 15:8-9 Pablo explicó el rol de Jesús como siervo citando el Salmo 18:49 (un salmo mesiánico de acuerdo a los rabinos):

Les digo que Cristo se hizo servidor de los judíos para demostrar la fidelidad de Dios, a fin de confirmar las promesas hechas a los patriarcas, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su compasión, como está escrito: “Por eso te alabaré entre las naciones; cantaré himnos a tu nombre.”

“Siervo” es también el término que Pablo empleó en la canción de Filipenses acerca de Cristo quien “se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos” (Filipenses 2:7). Pablo también hace referencia a Jesús como el siervo de Dios quien sufrió a nombre de la humanidad.

¹⁶ Ellis realiza un trabajo loable citando a los usos rabínicos de estos pasajes así como el aval de Pablo de las aplicaciones mesiánicas en las páginas 56-58.

Pablo vio a Jesús como el ungido de la promesa de Dios como el intermediario entre Dios y el hombre. Cristo sirvió como profeta, sacerdote y rey. Para emplear las palabras de Pablo,

“Pero Dios me ha ayudado hasta hoy, y así me mantengo firme, testificando a grandes y pequeños. No he dicho sino lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería: que el Cristo padecería y que, siendo el primero en resucitar, proclamaría la luz a su propio pueblo y a los gentiles” (Hechos 26:22-23).

Este fue Jesús, el Mesías, Jesús Cristo.

PUNTOS PARA LA CASA

1. “Jesús Cristo”

¿Por qué los Judíos necesitan un mesías? ¿Cuál era el problema? ¿Fue simplemente la seguridad de las fronteras nacionales? ¿Restauración y pureza del Templo? ¿Fue el Mesías una respuesta a los temas de orgullo nacional? ¡No conforme a las Escrituras! El ungido resolvió temas de una profundidad mucho más significativa y mayor. La humanidad por el pecado fue enajenada de Dios Todopoderoso. El ungido estuvo entre el Dios perfecto y el hombre caído/pecador. Moisés, Aaron, Melquisedec, los profetas, todos llenaron este rol, pero en última instancia sólo como sombras vagas comparadas al Mesías final. El Cristo se convirtió en el sacrificio que realmente de una vez por todas expió los pecados de la humanidad y proveyó el puente entre el abismo de Dios y el hombre.

2. “Jesús Cristo”

El mesías Judío no fue únicamente para los Judíos. Sin embargo, como la gente elegida por Dios, fue la nación Judía la que produjo al Mesías. Sin embargo el Cristo es para todas las naciones. Tan viejo como Abraham también lo son las profecías que a través de su descendencia todas las naciones del mundo serán bendecidas. Esa bendición viene a través del Mesías pues él trae “Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:22-23).

3. “Jesús Cristo”

El Mesías, el Cristo fue Jesús de Nazaret. Aquel que Pablo persiguió se encontró con Pablo en el camino de Jerusalén a Damasco e hizo que su vida se pusiera de cabeza. Pablo nunca fue el mismo. Fue Jesús quien ameritaba la etiqueta de Mesías. Jesús era el ungido de Dios. Regresando a las palabras de Pablo,

“y me mantengo firme, testificando a grandes y pequeños. No he dicho sino lo que los profetas y Moisés ya dijeron que sucedería: que el Cristo padecería y que, siendo el primero en resucitar, proclamaría la luz a su propio pueblo y a los gentiles” (Hechos 26:22-23).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love